

POR CHIARA LUBICH



Dentro de la llaga del abandono

¿C

onoces tú a Jesús Abandonado? ¿Sabes que nos lo ha dado todo? ¿Qué más podía darnos un Dios que por Amor se olvida de que es Dios?

[...] ¡nos hemos lanzado con toda el alma dentro de la llaga nueva del Abandono! Y ahí dentro estamos seguras, porque vivimos en el Corazón de nuestro Amor. No solo, sino que desde allí dentro vemos toda la Inmensidad del Amor de Dios que se derrama sobre el mundo.

¡Lánzate también tú ahí dentro! Encontrarás la Luz del Amor, porque Jesús es Luz del mundo. ¡No sabes qué suerte tienes y tenemos de poder seguir a este Amor abandonado!

Él, en sus inescrutables designios, nos ha elegido entre miles y miles para que oigamos su Grito de angustia: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Y, como Dios que es, ha hecho de aquel Grito *la norma de una vida nueva, según un Ideal nuevo.*

(De una carta escrita el 8 de diciembre de 1944)

Piensa en la diferencia infinita entre el dolor de Jesús crucificado por sus enemigos, abandonado por sus discípulos, obligado a entregar a su Madre a otro, y el dolor inmenso de sentirse desunido de su Padre, que lo amaba como a sí mismo y con el que formaba un todo.

Piensa: ...fue esa duda atroz de no ser ya uno con el Padre lo que le hizo proferir ese grito: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». ¡Un grito que debe partir el corazón de todos los hombres, a quienes esa angustia divina ha hecho dignos de estar ligados a Dios, unidos a Dios, como hijos adoptivos de Dios!

¡Aquí, aquí, aquí radica toda la Inmensidad del Amor! Nos entregó su Divinidad. ¡Piensa, tú que tienes corazón, en este Jesús colgando como



un trapo de la Cruz, con el alma desgarrada de dolor y con la duda de no ser ya Dios! Piensa y deja que se apoye en tu corazón, que desea cosas grandes.

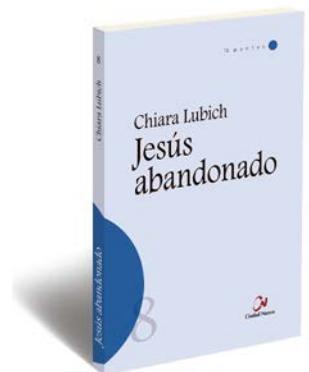
(De una carta escrita en diciembre de 1944)

Dios vino a la tierra una sola vez, ¡y esa vez fue hombre y se dejó clavar en la cruz! A mí pensar en esto me da gran fuerza para aceptar con alegría esa pequeña cruz que siempre nos acompaña.

Cuando además Él da algún dolor más fuerte a las almas que ama, como la tuya, tocada por el Amor, ¡es porque quiere que en ella triunfe completamente su Amor!

[...] el que conoce el Amor y une sus dolores a los de Jesús en la Cruz, dispersando su gota de sangre en el Mar Sanguíneo de la Divina Sangre de Cristo, ocupa el puesto de más honor para un hombre: ser como Dios que vino a la tierra: Redentor del mundo.

(De una carta escrita en noviembre de 1944)



Texto extraído del libro
Jesús abandonado,
 serie "12 puntos".
 Ed. Ciudad Nueva,
 Madrid 2016,
 pp. 33 a 37.